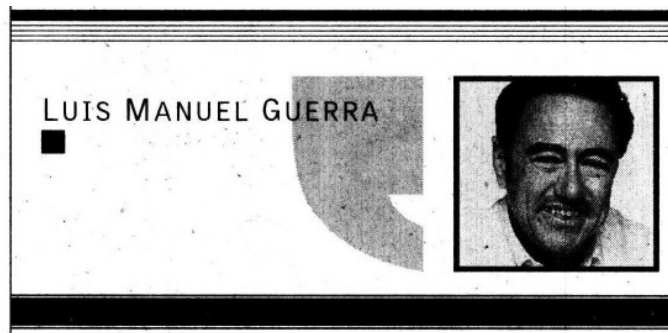




La inundación en Villahermosa y el tapón en el río Grijalva, algunos de los hechos que me motivaron a escribir una crónica novelada para sacudir las conciencias de todos nosotros y evitar en el futuro estas tragedias causadas por nuestra inconsciencia.

Novela ambiental, un llamado a las conciencias: *El Plan Quetzal*

Este pasado miércoles tuve el privilegio de presentar en Villahermosa, Tabasco, mi primera novela: *El Plan Quetzal*, que escribí con el propósito de elevar nuestra conciencia como mexicanos acerca de los costos y consecuencias de la falta de ordenamientos ecológicos en el territorio nacional. A finales de octubre del 2007, Villahermosa sufrió las peores inundaciones de su historia, debido a tres factores primordiales:

El establecimiento de asentamientos humanos en zonas inundables de alto riesgo.

La falta de previsión en el manejo de los volúmenes de agua de las cuatro presas reguladoras e hidroeléctricas del río Grijalva: Chicoasén, Angostura, Malpaso y Peñitas.

La presencia de fenómenos hidrometeorológicos atípicos, como fueron un frente frío prematuro y una tormenta tropical tardía que chocaron sobre territorio guatemalteco el 28 de octubre del 2007.

El 3 de noviembre de ese año, con una Villahermosa fuertemente inundada y una nueva avenida

desplazándose por el Grijalva río abajo, ocurre el desgajamiento de un cerro que taponaba completamente el río, salvando a la capital de Tabasco de una gran tragedia. Este desgajamiento ocurre en un sitio de características únicas, que permite que además del tapón que detiene el río, las aguas puedan almacenarse durante un mes en un embalse natural.

Estos hechos me motivaron a escribir una crónica novelada para sacudir las conciencias de todos nosotros y evitar en el futuro estas tragedias causadas por nuestra inconsciencia.

En la presentación del miércoles 11 de febrero, un gran personaje de la vida del Tabasco de hoy, ex rector de la Universidad Juárez Autónoma del estado y presidente del Instituto Tabasqueño de Transparencia y Acceso a la Información, el doctor Jorge Abdó Francis, hizo las siguientes reflexiones, que quiero compartir con usted, querida, querido lector:

"La literatura es siempre una expedición a la verdad", Franz Kafka.

"La literatura no es más que un

sueño dirigido", Jorge Luis Borges

"La literatura que no es aliento para la sociedad contemporánea, que no se atreve a transmitir los dolores y los temores de la sociedad, que no advierte a tiempo las amenazas contra la moral y los peligros sociales, no merece el nombre de literatura...", Alexandr Solzhenitsyn.

"No tenemos otro mundo al que podernos mudar", Gabriel García Márquez.

Una novela es una obra literaria que narra un suceso con descripción de personajes, costumbres, pasiones, y todos los componentes que se vinculan a una historia humana.

Los sucesos acaecidos a finales de 2007 están dando frutos. En el ejercicio de una narración responsable, y dentro de diferentes vertientes literarias, hoy conocemos al menos tres; en primer término, justo la obra que hoy nos ocupa y nos reúne; en segundo, otro trabajo que ha sido preparado por las Mujeres Periodistas de Tabasco; y un tercero, que conoceremos en breve, a cargo del esfuerzo de Manuel Paz Ojeda.

En estas obras encontramos



Fecha 15.02.2009	Sección Cultura	Página 36
----------------------------	---------------------------	---------------------

crónicas, análisis, reflejos de los sucesos reales, vivencias y reflexiones profundas y serias que van de la nostalgia a la prospectiva, de la tragedia a la esperanza, y de la denuncia a la exigencia, al señalamiento, a la inconformidad, al nunca más.

El Plan Quetzal es una novela, una pieza de ficción que, antes de ser presentada, ya ha sido motivo de discusiones, suposiciones y polémica.

El privilegio que ahora tengo y que agradezco en especial a José Antonio Calcano, es precisamente presentar esa novela, una obra literaria, producto de la idea de un autor ambientalista, pero también el resultado de un sueño, de una fantasía que sutilmente se entrelaza con algunos sucesos que pertenecen a la realidad, dispuestos de tal forma que, sin sustituirla, parecen darle esa apariencia.

El autor, Luis Manuel Guerra, se permite robar palabras a la naturaleza, especialmente sus lamentos, y los traduce en un reclamo justo que confronta los excesos que el hombre impone a esa naturaleza, de quién en realidad pende su propia existencia.

Guerra es químico por la UNAM. Tiene una trayectoria importante y brillante. Pero lo destacado, al margen de las aulas y los títulos, radica en su interés por la remediación ambiental y por lo que el hombre puede y debe hacer para detener el ecocidio en que está sumida la humanidad, sin mi-

rar siquiera lo que hacemos.

Esa es la trayectoria relevante de Luis Manuel Guerra, la que tiene que ver con el replanteamiento acerca de lo que hacemos con nuestra naturaleza cercana, y por tanto con nuestras propias vidas.

De esa conciencia y de esa práctica profesional, surge el literato que encuentra en la imaginación y en la ciencia, la expresión acerca de lo que podemos y debemos poner en marcha: la reflexión y la acción orientada a la salvación del ecosistema, planteamiento de ésta, su primera novela.

Ese es Luis Manuel Guerra, y esta es la historia que lo pone en la discusión de los expertos y los profanos.

La novela es la narración de sucesos que a nosotros nos parecen sumamente conocidos. Todos tenemos aún presentes los días complicados y angustiosos de finales de octubre y principios de noviembre de 2007. Y en ellos se ubica la descripción que Luis Manuel Guerra hace de sus personajes, el principal de ellos, la situación que se desarrollaba en Guatemala, en las regiones donde nace el río que periódicamente descarga sus torrentes desbordados sobre la planicie tabasqueña.

Pero no sólo nos habla Guerra de ríos y lluvias y presas. Nos habla de Julián, el ingeniero que debe llevar a cabo la peligrosa misión de derrumbar un cerro, de

mover una montaña, para salvaguardar la integridad de una ciudad. Nos habla de un sombrerero, Nicanor, y sus esperanzas y sus sueños. Sueños puestos en una tienda nueva, con una nueva vitrina y una marquesina que califica de espectacular.

Por sus letras desfila también Verónica, servidora pública cuya realidad se entrelazará con el sombrerero. Y están muchos rostros más con nombres desconocidos pero con reminiscencias claras a posibles actores de los aciagos días de 2007.

Los funcionarios de alto nivel federal: Pintado, De la Canal, Zabab, el general secretario, incluyendo al "hijo desobediente": el presidente imaginado por Guerra.

Todos están allí, sin faltar, claro está, la conciencia que toma cuerpo de mujer y voz de trueno: Leona. El sueño de Julián es también en verdad la voz de la naturaleza que nos dice lo que muchos pensamos pero no decimos.

A través de ella, de Leona, el autor se lanza a señalar algunas de las equivocaciones que los hombres hacemos, dejando de lado el respeto a la naturaleza y los distintos sistemas que la integran, sin que nos importen nunca los resultados finales.

La trama está plena de dramatismo, de epopeya y de tragedia. Uno no puede sino en verdad sentir la prisa, la urgencia de los hombres que quieren salvar la ciudad.

México debe reconsiderar su quehacer en políticas de Estado en materia ecológica, atendiendo la experiencia, los tratados internacionales y nuestra historia: Jorge Abdó

Fecha 15.02.2009	Sección Cultura	Página 36
----------------------------	---------------------------	---------------------



ARCHIVO

OBRAS. Momento en que fue abierto el tapón en el río Grijalva en 2007.